

de

BOLETIN INFORMACION

Y ORIENTACION POLITICA

m^o - 117



COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
PRIMER CUERPO DE EJERCITO

SUMARIO

- EL MOMENTO
- «LA MEJOR MANERA DE ACORTAR LA GUERRA...»
- MOMENTO E HISTORIA. EL EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA
- NUESTRA RESISTENCIA
- NUESTRAS UNIDADES SE CAPACITAN
- EL COMISARIO EN EL EJÉRCITO POPULAR. SU NUEVA ETAPA
- UNIDAD NACIONAL CONTRA EL INVASOR
- ORDEN SOBRE RETIRADA DE VOLUNTARIOS EXTRANJEROS
- PRENSA EXTRANJERA
- NO OLVIDEMOS A LOS CAMPESINOS
- SEIS MESES DE POLÍTICA DE GUERRA
- NUESTRA GUERRA Y EL EXTERIOR
- HAY QUE ENCAUZAR EL DEPORTE

BOLETIN de INFORMACION

Y ORIENTACION POLITICA



23 de noviembre 1938

Año I - Núm. 17

EL MOMENTO

CONFIEMOS EN NOSOTROS MISMOS

Quizá cuando se publique estas líneas se estén celebrando las conversaciones Bonnet, Halifax, Daladier y Chamberlain en París para discutir qué otros trozos de pueblos hay que echar a las bestias fascistas para calmar su voracidad. El mundo entero está pendiente de París en estos momentos, como antes lo estuvo de Munich. Nuestro pueblo y nuestro Ejército también esperan conocer los resultados de estas conversaciones; pero es una espera activa, sin dejar de combatir, sin soltar las armas, porque de esta reunión no es posible esperar gran cosa que beneficie a la libertad y a la independencia de España.

No hay que negar la gran importancia de estas conversaciones, pero nuestro Ejército tiene hoy más grandes cosas de que ocuparse. El soldado está atento al enemigo de enfrente, con el fusil montado acecha tras el parapeto para descerrajar un tiro al primero que asome al otro lado. ¿París? ¿Munich? Está bien; sigamos luchando, resistiendo, vigilantes, fieles a las órdenes de nuestro jefes en los que tenemos plena confianza, seguros de su firmeza antifascista, dentro de la política de nuestro Gobierno, convencidos de que él interpreta fielmente la voluntad y el espíritu de todo el pueblo unido.

Desde el primer día de la lucha, venimos combatiendo sin dejarnos suggestionar por el número de enemigos, ni por su superioridad de armamento, en algunas épocas fantástica, desmesurada. Luchamos como sea y, en las condiciones que sean, porque no se trata de combatir con ventaja sino de una guerra a muerte por la independencia de España y por la libertad y el porvenir de los que quedan y de nuestros hijos. Todas las

adversidades sufridas desde el comienzo de la guerra nos han hecho palidecer un poco, pero nada más; hemos reaccionado virilmente enseguida y hemos vuelto a luchar con el alma rebotante de fe en los destinos de nuestro pueblo. Se ha necesitado de reveses, hemos precisado del martirio para purificarnos y elevarnos hasta donde la situación requería. Si analizamos la breve, pero intensa historia de nuestra guerra, veremos que ha sido a fuerza de contratiempos y derrotas militares como hemos forjado un Ejército magnífico y una retaguardia unida y laboriosa. La adversidad nos ha hecho fuertes y nos ha puesto en condiciones de mirar cara a cara, con serenidad y confianza, a todas las situaciones.

Por esto, hoy sabemos esperar tranquilamente, con el fusil al brazo, combatiendo y laborando, con el pulso firme, las decisiones que sobre España quieran tomarse.

El pueblo español y el Ejército Popular son factores que tendrán que tener muy en cuenta en París, si no quieren hacer el ridículo al querer aplicar unos acuerdos que fueran contrarios a la libertad y a la independencia integral de España. Podríamos citar palabras del Presidente Negrín, que vinieran a recordar cual es el deseo y la voluntad de luchar hasta conseguir la victoria sobre el invasor; pero todos los combatientes las tienen clavadas en su pensamiento y están dispuestos a llevarlas a la práctica con la punta de las bayonetas.

Para hacer frente dignamente a todas las futuras eventualidades, hay que seguir firmes en las tareas fundamentales para hacer invencible nuestro Ejército. Hay que revestir de acero el ánimo de todos los españoles. Nosotros, los comisarios, atentos siempre a las órdenes y a la política de nuestro Gobierno, tenemos que hacer invulnerable e insugestionable el ánimo y la conciencia de nuestros soldados, que ante cualquier contingencia del tipo que sea, sepan elevarse y seguir firmes y conscientes en la brecha, sin un desmayo, sin una queja, sin una vacilación. Que cada cual atienda al trozo de terreno que se le tiene confiado y no dé jamás la espalda al enemigo cercano y tangible, que es el que está en las trincheras de enfrente. Que la vigilancia esté en el orden del día y de todos los días. Que las armas estén limpias y prestas para el combate como los hombres. Que los mandos y comisarios presten la mayor atención a las necesidades materiales y espirituales del soldado. Que la capacitación alcance cada vez formas más perfectas y se lleve a un ritmo acelerado, que la fortificación jamás se crea terminada ni suficiente.

Esta será nuestra mejor respuesta a todos los manejos y a todas las aproximaciones de nuestros enemigos de España y del extranjero. Los invasores tendrán que abandonar España, porque esta es la firme e inmovible voluntad del pueblo español y de su Ejército Popular.

**Nuestra política de paz está en los 13 Puntos
del Gobierno que preside el doctor Negrín**



**Que todo nuestro Ejército sea capaz de emular
la epopeya sublime de las batallas del Ebro**

“LA MEJOR MANERA DE ACORTAR LA GUERRA...”

palabras de NEGRIN

«Todos estamos cansados de la guerra. Muchos lo estamos desde el día en que empezó, y por nosotros no hubiera estallado. Por esto, y por no ser los provocadores de ella, y para no quedar a merced de quienes la han causado, sabemos que el reposo no lo hallaremos hasta el triunfo. Y hasta el triunfo lucharemos sin dejarnos desviar por la fatiga. ¡AY DEL PUEBLO QUE NO SEPA RESISTIR EL ULTIMO MINUTO! ¡EL ULTIMO ES EL QUE LO DECIDE TODO!

LA MEJOR AYUDA A LOS ENEMIGOS ES EN ESTOS INSTANTES FIAR EN ILUSIONES Y QUIMERAS. Yo no engaño a nadie y digo que si el enemigo no se aviene a tolerar y suscribir nuestros principios de tolerancia recíproca, de reconciliación y convivencia, sobre la base de una entrega completa al servicio de España, la guerra será muy dura y muy larga. A nosotros no nos harán desanimar ni la duración ni las contrariedades—estamos ya inmunes—; SEREMOS IMPLACABLES CON QUIEN DESMAYE Y DESPIADADOS CON QUIEN PRETENDA INTRODUCIR DIVISIONES EN NUESTRO FRENTE NACIONAL Y DEL PUEBLO, O QUIEN INTENTE SEMBRAR EL DESALIENTO ENTRE LOS DEMAS.

Oigan los que deban oirme, y no se dé por aludido quien no quiera delatarse. Vale más prevenir que curar, y para que la cizaña no procree hay que desraizarla a tiempo.

QUIEN HABLE DE COMPONENDAS O MEDIACIONES ES UN TRAIDOR A LA PATRIA, Y, A SABIENDAS O NO, UN AGENTE DEL ENEMIGO, y el rigor tajante e incomparable de la justicia alcanzará a quien sea para impedir que la furia desatada del pueblo tome la venganza por su cuenta.

SE JUEGAN LOS DESTINOS DE LA PATRIA, y no se puede estar dispuesto por debilidades o por complacencias a permitir que el temple de nuestra retaguardia se deshaga por la complicidad mezquina de particularismos, partidismos o personalismos. TENGAMOS PRESENTE QUE LA MEJOR MANERA DE ACORTAR LA GUERRA ES PREPARARSE PARA UNA GUERRA LARGA...

...No pocos imperios ha visto desaparecer la Historia. Nosotros no desapareceremos porque cuando un ímpetu moral impele a hombres y a pueblos, se podrán sufrir derrotas, pero no se puede ser vencido.»

momento e **HISTORIA**

EL EJERCITO DE LA REPUBLICA

I I

Primo de Rivera se mantuvo en el poder siete años gracias a milagros de equilibrio. Amenazaba al Rey con el Ejército y al Ejército con el Rey y ambos con la Revolución política y social. Y así pudo vencer a los artilleros sublevados por cuestiones corporativas y sofocar los conatos de Weyler y Aguilera. Sin embargo, llegó un momento en que la atmósfera fué irrespirable. Grupos de oficiales jóvenes conspiraban intrépidamente. Los Constitucionalistas de Villanueva, Alvarez y Sánchez Guerra, recibieron la adhesión de Goded, Gobernador militar de Cádiz. Goded jugaba con dos barajas. Estaba dispuesto a venderse al mejor postor.

D. Alfonso tuvo miedo, y reemplazó bruscamente al dictador con Berenguer, hombre incondicional suyo. Berenguer creyó de buena fe que España se conformaría con el restablecimiento de la Constitución. Se equivocaba. Los sucesos de Jaca y de Madrid, la huelga general subsiguiente y las elecciones del 12 de abril, probaron que todo el proletariado y muchas zonas de la burguesía estaban por la República.

El Ejército, asombrado, asustado y desorientado, calló. Y no salió de sus

cuarteles. Y el 16 de abril, el generalato y la oficialidad firmaron en las Capitanías y Comandancias su adhesión al nuevo régimen.

¿Iba a reconciliarse el Ejército con la Nación? Muchos lo esperaron. Pero no daban su verdadero valor a un hecho que se había registrado durante los años de la Regencia y del reinado de D. Alfonso. Las Academias militares, celosas guardadoras del principio de la unidad de procedencia, se habían convertido en cotos cerrados donde sólo podían cazar unos miles de familias. Segovia, Avila, Valladolid, Toledo, Guadalajara, recibían con hostilidad implacable al alumno que no ostentaba un apellido con antecedentes en el Anuario. Sólo los hijos, nietos y sobrinos de jefes y oficiales encontraban benignidad y aun complicidad a la hora de los exámenes de ingreso. Se atendía a la casta y no al talento ni al vigor físico. No era posible, claro, oponerse francamente a la admisión de un muchacho burgués sano y listo; pero la cadetada se convertía para él en una carrera de obstáculos. Necesitaba plegarse mucho al ambiente y mostrarse dúctil y lleno de buena voluntad, y probar con actos que aceptaba de antemano el ideario y los prejuicios de la colectividad a que pretendía perte-

necer. Únicamente así se le abrían de veras las puertas de la promoción y se le garantizaba la entrada en el cuerpo de oficiales.

¡Y que numeroso era este Cuerpo! Teníamos dos mil generales y veinte mil alféreces, tenientes, capitanes, comandantes, tenientes coroneles y coroneles, para menos de ochenta mil clases y soldados. El escalafón consumía casi todo el presupuesto. Había regimientos de doscientas plazas efectivas y escuadrones de treinta jinetes. Y es que se iban

los millones en sueldos y cruces.

Azaña, nombrado Ministro de la Guerra, reformó profundamente, con rapidez y energía, nuestras instituciones militares. Cuantos quisieron abandonarlas, de alférez a general, hallaron puente, no de plata, sino de oro. No lo agradecieron. Cobraban las pagas íntegras sin hacer nada y añoraban el uniforme. Y conspiraron, en unión de muchos que se habían quedado guardando reservas mentales. Esa conspiración fracasó el Diez de Agosto.

UN SOLDADO es siempre un hombre, con toda su dignidad de hombre y con toda su sensibilidad. Quien olvide esto, olvida que está en el Ejército POPULAR



El soldado—y mucho menos en nuestra guerra—no tiene el valor de un guarismo. En lo individual representa un contenido humano, y en lo colectivo tiene una importancia extraordinaria.



Un aparente abandono o distanciamiento produce en el soldado efectos morales perniciosos, que es obligado evitar. Y más si ese abandono, por vanidad o incomprensión, parte de aquél de quien está más obligado a recibir ayuda y calor moral.



SIGNIFICADO Y PERSPECTIVAS DE NUESTRA RESISTENCIA

La Cámara de los Diputados ha tributado un merecido homenaje a nuestro Ejército, secundando las palabras elogiosas que le dedicó el Presidente del Consejo y Ministro de Defensa Nacional. En este homenaje hallábase simbolizada la gratitud de todo nuestro pueblo hacia quienes, con las armas en la mano, defienden la independencia de la Patria.

También en el extranjero se ha venido hablando durante estos últimos tiempos de nuestro Ejército. Las publicaciones técnicas, los cronistas especializados en estos problemas, han pasado de lo anecdótico, de la crítica y el estudio de tal o cual batalla, de la eficacia de este o aquel armamento, al análisis y a la explicación de la táctica seguida por el Ejército republicano.

La consigna de resistencia, de resistencia activa, dada por nuestro Gobierno y tan tenazmente aplicada por nuestros combatientes, ha impresionado a muchos. Las referencias y antecedentes que se le buscan son copiosísimos y pa-

ra todos los gustos; pero sobre todas las explicaciones que se dan, se deja sin descifrar la más importante; el por qué de nuestra resistencia. Se le reconoce a ésta todo su valor como forma táctica sabiamente empleada. Se le encuentra parentesco con doctrinas de los teóricos más ilustres del arte militar. Y se proclama el éxito con que ha sido puesta en práctica.

No se explica, sin embargo, la causa real, la que ha hecho posible, en circunstancias extraordinariamente difíciles, la aplicación justa de esta táctica, que, si bien era determinada por las condiciones de la lucha, precisaba el concurso de factores que suelen desestimarse en las publicaciones teórico-militares. Esta causa fundamental ha de buscarse en las características que ofrece el Ejército republicano, características que no pueden concretarse en lo que, con palabras absolutamente técnicas y de alcance muy limitado aplicadas a nuestras tropas, se acostumbra a llamar

«calidad del material humano». Las cualidades físicas y anímicas, la fortaleza corporal, que permiten arrostrar todas las dificultades con ánimo resuelto, incluso la exaltación moral de tipo general que en un momento dado puede tener un Ejército, no bastan para explicar el éxito de nuestra resistencia.

La explicación certera estriba en la razón de la lucha que sostenemos, que ha puesto en tensión la voluntad de defensa de todo el pueblo, la cual halla expresión grandiosa y elocuente en la conducta de los combatientes. Esto es lo que da a nuestro Ejército su carácter político específico, y esta substancia política, con todo lo que entraña—seguridad en la victoria de la causa justa, nacional, que defiende—, es la que ha hecho posible que se resistiera en Irún hasta el último instante sin municiones y escaso armamento, y que se haya podido combatir durante más de dos años en las condiciones que hoy empiezan a apreciar los expertos de fuera, bajo una desproporción gigantesca de medios bélicos. Y esto es lo que ha hecho posible que se establezca y, valga la paradoja, se imponga al enemigo una táctica de resistencia de la que tantas novedades han salido.

Ello ha permitido crear un Ejército en las peores condiciones imaginables, en plena lucha. *Y se ha creado gracias al aliento político de nuestro Ejército*, porque cada combatiente, consciente de lo que defendía, ha comprendido la importancia decisiva de la capacitación y ha sido un colaborador del mando, un subordinado, no en el sentido estricto de la palabra, sino poniendo toda su voluntad para obtener la mayor eficacia

de la disciplina y de los conocimientos militares.

* * *

Naturalmente que una táctica y una estrategia han de concebirse teniendo en cuenta, no sólo las particularidades operativas de tipo material, como el terreno sobre el que vaya a desencadenarse la batalla o batallas futuras, sino otros factores no menos importantes. Su aplicación íntegra sólo es posible cuando la guerra constituye un deber nacional, político, sentido por todo el pueblo.

¿Quién hubiera resistido como lo ha hecho y lo hace nuestro Ejército? Desde luego, el del enemigo, no. ¿Qué hubiera ocurrido, si los resultados de sus batallas ofensivas, que fueron posibles por el derroche de material que determinaba una desproporción inconcebible, hubieran quedado en nuestro haber? Más claro; si lo de Bilbao, Málaga, etc., hubiera sucedido al revés, ¿puede admitir nadie que en la zona invadida hubiesen pasado las cosas como en las del Gobierno de la República? No. Porque el enemigo no cuenta con una base sólida como la nuestra, y ni siquiera puede imponerse por el terror, sino apoyándose en pretendidos éxitos militares, presentados reiteradamente como definitivos cada vez que se producen.

Por eso, la táctica de la resistencia activa no es un recurso puramente militar, sino un camino de victoria trazado con pulso firme sobre una situación real. En primer lugar, esta táctica ha sido posible por las características de nuestro Ejército, que, como hemos dicho, no pueden darse en el Ejército enemigo, ya que sólo existen cuando

todo un pueblo forma un bloque de granito en torno a una causa común. En segundo lugar, esta táctica permitía la puesta en juego de todas nuestras reservas interiores y exteriores. Entre estas reservas, de volumen incalculable, y cuyo peso se hará sentir a su tiempo en la balanza de manera decisiva, figura en primer término la capacitación y la organización de nuestro Ejército, que se desarrolla con ritmo acelerado. Y figura también la actuación de *nuestro más poderoso aliado, el pueblo español que vive al otro lado de las trincheras. El sentido nacional que impregna nuestra lucha tiene que repercutir en todo el territorio habitado por españoles.* La República encarna la dirección del movimiento de independencia nacional, y en el territorio donde se ejerce su autoridad, el pueblo secunda apasionadamente esta defensa. Pero el español que se encuentra en la zona invadida abraza este mismo sentimiento. Puede admitirse, es cierto, que dos años de persecuciones y de propaganda lo hayan amortiguado; mas no cabe duda que despertará con fuerza *en la medida en que sean vigorosos nuestros llamamientos.*

Nuestra resistencia activa tiene, pues, como resultado inmediato, el permitir que entren en juego con mayor eficacia cada vez, entre otras, estas dos impor-

tantísimas reservas: *la capacitación de nuestro Ejército y la actuación de los españoles de la zona invadida.*

La capacitación, la superación técnica de los combatientes de todas las armas, del soldado y del jefe, ha permitido forjar un Ejército que ya es temido por el invasor; un Ejército que en las peores condiciones supo enfrentarse con las divisiones italianas, derrotándolas en más de una ocasión; un Ejército que ha superado en agilidad y audacia operativas y en perfeccionamiento táctico en la defensa a los Estados Mayores de italianos y alemanes.

Junto a esta reserva, en pleno desarrollo, ha de actuar en lo sucesivo con gran intensidad la constituida por la retaguardia de la España invadida. *Los españoles del otro lado se incorporarán a la lucha por la independencia de la Patria.* Acabarán por identificarse con la causa nacional que nosotros defendemos y cuya victoria será asegurada por la acción conjunta de todos sus hijos.

Este es el significado y éstas son las perspectivas que encierra la táctica de la resistencia activa, por cuyo éxito ha hecho y seguirá haciendo nuestro Ejército cuantos esfuerzos y sacrificios sean necesarios.

(Del BOLETIN DECENAL del E. M. Central del 5 de octubre)

¡QUE SALGA EL ULTIMO INVASOR Y LOS ESPAÑOLES HABREMOS QUEMADO EL ULTIMO CARTUCHO!



nuestras unidades se capacitan

Nadie duda ya en nuestro Ejército que para vencer hay que capacitarse cada día más y más. En nuestro Cuerpo de Ejército la consigna de capacitación ha arraigado y en las unidades se observa un movimiento importante en el que participan todos los combatientes para perfeccionar sus conocimientos con el fin de que les hagan más útiles en la empresa de libertar a España de la invasión.

Los Milicianos de la Cultura, cada día más conscientes de su papel, acometen la tarea con entusiasmo; jefes y comisarios, en casi todas las unidades dan el ejemplo, que es seguido con fe y alegría por los soldados que van abriendo a su inteligencia caminos ignorados que han de conducirlo a la victoria.

Dos Brigadas, recientemente visitadas, nos afirman en la idea de que no se pierde el tiempo de quietud bélica porque atraviesa el Cuerpo de Ejército, sino que la consigna de «RESISTIR» se cumple aquí en una de sus principales variantes: la de la capacitación.

Hemos visitado Rincones de Cultura en la misma trinchera, escuelas de activistas de cabos; hemos visto cómo los Milicianos de Cultura atienden también clases de niños en pueblos cercanos al frente; hemos asistido a la inauguración de un ciclo de conferencias, abierto en una Brigada, en una clase espaciosa, construida en pleno campo por los mismos soldados y llena de ellos en estos momentos. Todo en plena actividad, como una gran colmena que labora por conseguir días de triunfo.

Hemos visitado varias Compañías y, en cada una de ellas, hemos visto un Rincón de cultura que es el sitio más confortable de las líneas. Vemos ejercicios de Topografía hechos por los oficiales de un batallón, superando todas las dificultades y escasez de material, y

hemos conversado con soldados que eran analfabetos y que hoy, gracias a su esfuerzo y al celo de la Milicias de Cultura, leen, escriben y comprenden en toda su amplitud la obra de liberación que está llevando a cabo el Gobierno de la República

POR LA ESCASA TIRADA
DE ESTE BOLETIN, NO LO
GUARDES NI LO TIRES

dácelo
A OTRA OPORTUNIDAD



SU NUEVA ETAPA _____

Transcribimos parte de un artículo del Comisario General del Ejército de Tierra, B. F. Osorio y Tafall, publicado en una revista militar.

Superada la etapa crítica y de improvisación de nuestro Ejército en la que los comisarios jugaron un importantísimo papel, y encontrándonos hoy con que nuestro Ejército ha alcanzado ya un grado espléndido de desarrollo, capacitación, disciplina y valor combativo, el comisario debe considerarse como en el comienzo de una nueva etapa y no como si se encontrase en la fase de la finalización de sus tareas.

«Al mismo tiempo que el comisario tiene todavía, como misión muy importante el fomentar el odio contra el invasor y los enemigos de nuestro pueblo, tiene también que dedicar parte fundamental de su trabajo a que sea más firme la unidad, más honda la disciplina, más profunda la capacitación, más amplio el sentimiento de lo heroico, más atenta la vigilancia. A todo esto se han dedicado los comisarios. Pero a todo ello se deben dedicar ahora con acentuado tesón.

La obra iniciada en el campo del deporte, la higiene, la cultura, etc. es, igualmente, un punto de partida para más amplios designios. En un solo año —en el 1937— gracias a la labor de los

comisarios, más de 75.000 soldados de nuestro Ejército aprendieron a leer y escribir. En nuestras filas militares no debe existir un solo hombre que no sepa leer y escribir, y no sienta amor al estudio, y no practique el deporte. Así, los comisarios cumplirán uno de los mandatos del Gobierno de Unión Nacional, velando por el mejoramiento de nuestra raza.

Para continuar y acusar los resultados prometedores de jornadas como las de Guadalajara, el Camino Viejo de Zaragoza y otras, donde la propaganda produjo grandes estragos en la filas enemigas, el comisario debe acrecentar, ordenar y encauzar los esfuerzos y las iniciativas hacia la intensificación de la

propaganda, tanto en el campo propio como en el enemigo. En el nuestro, para fortalecer la unidad, reforzar la disciplina, hacer que las órdenes del mando se cumplan, crear miles de nuevos cuadros para nuestro Ejército, rodear a nuestros soldados de las máximas garantías, en refugios, fortificaciones, puestos sólidos de vigilancia, estimular para que se multipliquen, con sistema y regularidad, los actos de heroísmo y abnegación. Y en el enemigo, para convencer a los españoles que luchan contra nosotros—los auténticos defensores de España—de la necesidad de volver las armas contra los que se aprovechan de ellos para vender nuestra independencia, saquear nuestras casas, robar las riquezas de nuestro suelo y subsuelo, condenar a los españoles a un régimen futuro de guerras—en beneficio de intereses extraños—y esclavitud.

Misión del comisario, junto a nuestros soldados y jefes y en la campaña destinada al enemigo, es tener constantemente presentes las características fundamentales de nuestra guerra, el ansia de independencia de nuestro pueblo. Grande, inmensa, es la labor que ha realizado en más de dos años de guerra. De proporciones infinitamente mayores es la que le espera para días y meses sucesivos. Y en ella, sin perder jamás de vista la necesidad de preparar siempre políticamente a los soldados para la resistencia y el combate, ha de dedicar toda su experiencia, capacidad, fervor antifascista y cariño a nuestro pueblo y a nuestros soldados, a que el sentimiento de lo heroico y genio para la organización se plasmen en una sola finalidad: que el comisario se haga plenamente acreedor al aprecio, a la estimación y a la gratitud con que ya se le distingue.»

Una Unidad que haya logrado dotar a sus combatientes de una fuerte capacidad de resistencia, estará siempre en magníficas condiciones de ganar cuantas batallas se intenten contra ella. Si, por el contrario, sus hombres se abandonan en brazos de la confianza y de la despreocupación, entonces su situación será tan inestable como peligrosa, ya que en un momento determinado puede ser sorprendida y arrollada por el enemigo.

En dos grandes tareas se resumen los deberes del momento para hacer cara a la situación actual con las máximas posibilidades de vencerla: una, la capacitación, a un ritmo febril, acelerado, en todos los órdenes y en todos los sentidos. Otra, infiltrar en el ánimo de todos los españoles el odio al invasor y el unirlos a todos, los de aquí y los de allá en la lucha franca y decidida contra el enemigo común. Que los españoles de allá sientan como sentimos nosotros la causa sagrada de nuestra independencia, y se alcen a la retaguardia del enemigo y obliguen a salir de España a las tropas extranjeras.

En estas dos grandes tareas, los comisarios hemos de ocupar, como siempre, un puesto de primera fila, pero ahora con más fe, con más intensidad que nunca, porque también ahora parece que el fascismo internacional arrecia en sus ataques a la República española, gracias a las simpatías y complicidades que encuentra en las altas esferas oficiales de Francia e Inglaterra. Ahora más que nunca, fe en la potencialidad del pueblo español de aquende y de allende las trincheras, fe en su espíritu histórico y legendario de independencia. Si nosotros sabemos pulsar la fibra del patriotismo verdadero en los españoles y en las magníficas españolas, que allí, como aquí, los hay, ganaremos al invasor la más grande de las batallas y la última.

Si en la España invadida llega a hacer carne la idea de que la guerra se mantiene y sigue por la presencia en aquella zona de extranjeros; si llegamos a convencerles de que aquí no queda un solo voluntario extranjero — deshaciendo las mentiras que lanzan las propagandas fascistas para desvirtuar la verdad de la retirada de nuestros voluntarios —, si nos disponemos llegar, incluso, a ahondar en la conciencia popular de muchísimos oficiales y clases de los que nos eschen, casi todos ellos procedentes de las clases medias, y a los que no podemos tachar de fascistas conscientes en su totalidad, y les convencemos de que hacen la guerra al servicio de Italia y Alemania contra España, y les decimos una y mil veces que la República es generosa, y no toma represalias contra nadie; si a los obreros y campesinos, a los pequeños propietarios y clase media que forman la gran masa de combatientes, que allí sufren una vida de trinchera mucho más dura que la de aquí, porque han perdido toda su dignidad y condición de hombres, les decimos una y mil veces que la gue-



UNIDAD
Nacional
CONTRA EL INVASOR

rra terminará rápidamente en cuanto de nuestra patria salga el último de los invasores, es indudable que en la zona enemiga se va a operar un movimiento de rebelión y de independencia, fatal para los invasores y los cuatro generales traidores, cómplices y lacayos.

Debemos ser capaces de hacer comprender estas verdades que aquí exponemos a **todos** los españoles, porque en este convencimiento se encierra no pequeña parte de la victoria.

La retaguardia fascista presenta hoy grandes grietas. Los prisioneros y evadidos confirman que el único apoyo serio de Franco son los extranjeros, que la verdad nuestra se abre paso y cada día son más los desengañados y amigos de la República. Esto debe servirnos a nosotros para acentuar nuestro trabajo de disgregación, para impulsar con nuestro trabajo el derrumbe total de la zona invadida.

Si al mismo tiempo que realizamos esta tarea, impulsamos más aún la capacitación y el fortalecimiento de nuestro Ejército para poder demostrar siempre, en todos los combates, que estamos dispuestos a vencer y que vencemos, y aseguramos de esta manera a los españoles de aquella zona que estamos en camino de alcanzar la victoria final, ellos dudarán menos aún en cumplir con su deber de españoles y arrostrarán más optimistas los peligros de una lucha en la retaguardia contra los extranjeros.

Hacer llegar a todos los rincones de España la voz de nuestro Gobierno, la política de libertad, de justicia y de tolerancia que éste encarna. Que no quede un sólo español sin conocer ni comprender los Trece Puntos de la Declaración de Principios; contribuir con todos los medios a la popularización de esta política, en nuestra zona y en la de enfrente. Es el momento, es la coyuntura precisa para atacar a fondo con el arma acerada de nuestra propaganda; cuando nuestra resistencia es más dura y el desastre militar que le hemos causado con ella se acusa terriblemente, con caracteres inquietantes para Franco y los invasores.

A los comisarios nos cabe de lleno la responsabilidad de este trabajo. Vamos a cumplir con ella como siempre cumplimos, plenos de entusiasmo y de fe, ajenos a la fatiga y conscientes del papel histórico que desempeñamos en el capítulo más grande y más hermoso de la historia de España.



MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

GRUPO DE EJÉRCITOS - COMISARIADO DEL EJÉRCITO DE TIERRA - INFORMACIÓN

Orden del día 30 de octubre de 1938

Núm. 240

En instantes muy graves para el mundo, el Gobierno de la República, el Gobierno de todo el pueblo español, por mediación de su propio Presidente y Ministro de Defensa, doctor Negrín, hizo público su espontáneo, noble y generoso gesto de retirar de España a las gloriosas Brigadas Internacionales, constituidas por los **únicos voluntarios extranjeros** que había en nuestra guerra de independencia, por los hombres que llegaron de todas las partes del mundo, de países próximos y de los más remotos confines, como mensaje abnegado y bravo de la solidaridad internacional, como mensaje eficaz y firme del Frente Popular universal. Fiel a sus fines de paz en el mundo, el Gobierno de todos los españoles realizó con entereza un nuevo sacrificio: comunicar en Ginebra su decisión de separarse de tan fraternales hermanos como los que en la lucha insobornable de dos años nos han ayudado con su heroísmo, con su sangre y con su ejemplo.

Pocos días han transcurrido desde aquella fecha de dolor y de firmeza para España. Nuestro Gobierno de Unión Nacional ha cumplido inexorablemente, como siempre, su palabra. El pueblo español ha despedido a tan que-

ridos hermanos internacionales. En los frentes, en las fábricas, en las plazas y avenidas ciudadanas se han fundido en abrazos fraternales los españoles que defienden su patria y los voluntarios que tanto nos han ayudado. Despedidas de gratitud emocionadas y de promesa de lucha inculdicable. Entre estos actos de despedida de España a sus hermanos del mundo importa destacar la manifestación celebrada el día 28 en Barcelona. En ella se expresó con más elocuencia que nunca la emoción de toda la Patria española, la emoción de todos los pueblos de la República que desplegaron y enlazaron sus banderas con firme Unidad Nacional para tributar el homenaje de su admiración y cariño a los hombres heroicos que ahora nos dejan.

Cataluña, Levante, Euzkadi, Castilla, Galicia..., toda España unida como en la lucha contra el invasor y fundida como lo hicieron en nuestras trincheras los hijos de 53 países, gritando con la voz y con el corazón su promesa solemne: **LA TIERRA QUE CUBRE A VUESTROS CINCO MIL HERROES CAIDOS SERA DEFENDIDA HASTA LA VICTORIA.**

Ahora se van nuestros hermanos in-

ternacionales. Ya van a cruzar las fronteras. ¿Qué significa esta marcha? ¿Qué expresa este nuevo y gran sacrificio —sentimental y material— que España se impone? Declara la voluntad de nuestro Gobierno y de todo el pueblo de impedir a toda costa que en los pleitos entre españoles se inmiscuyan gentes extrañas. No lo eran nuestros voluntarios, porque ellos llegaron espontáneamente, venciendo tremendas dificultades y persecuciones y dispuestos a darlo todo para no recibir otro premio que el triunfo del ideal. Pero la argucia enemiga, apoyada por los falsos amigos de España, trabajaba arteramente a cuenta de los paladines del ideal que vinieron a verter generosamente su sangre en nuestras trincheras. Ya no podrán hacerlo. Ya en España sólo quedan las fuerzas de conquista enviadas por Hitler y Mussolini. La guerra de España por voluntad de nuestros Gobierno y de todos los españoles, no tiene otro pleito de duración y gravedad para el exterior que aquél que señale la presencia en nuestra tierra de uno solo de los soldados y técnicos extranjeros enviados por el fascismo internacional.

Se van nuestros hermanos voluntarios. Pero nos dejan sus enseñanzas magníficas: su contribución formidable a la creación de lo que es ya nuestro gran Ejército Regular, su espíritu de disciplina insuperable, su ejemplo de unidad monolítica, su lección de magnífico entusiasmo, su gesta brava y tenaz en las más duras y decisivas batallas. Se van nuestros hermanos internacionales, pero queda aquí, para siempre entre nosotros, todo lo que nos han ense-

ñado, todo lo que de ellos hemos aprendido en organización, en disciplina, en heroísmo, en audacia, en solidaridad. Más que nunca aprovechemos tantas y tan gloriosas experiencias. Con ellas defenderemos la tierra que cubre a los voluntarios caídos y con ellas iremos hacia adelante.

Y el día de la victoria, cuando España haya asegurado su independencia nacional y la continuidad de su historia como pueblo libre, volverán a nosotros nuestros bravos hermanos internacionales. Entonces España se honrará concediendo sus derechos como hijos de nuestra patria a los hombres que vinieron a ella para defenderla con su sangre y con su vida.

Los comisarios de las unidades de nuestro Ejército deberán trabajar firmemente para que todos los soldados comprendan bien el significado de esta retirada de los voluntarios extranjeros; para que ni uno sólo ignore que esta decisión del Gobierno de Unión Nacional obedece al deseo de que nuestra lucha quede reducida a los españoles. La República se sacrifica generosamente al retirar a los verdaderos voluntarios de nuestra guerra. Sólo en el campo enemigo hay fuerzas extranjeras, fuerzas de conquista contra las cuales lucharemos sin vacilación hasta asegurar totalmente la independencia de la Patria.

El comisario General. OSORIO Y TALL. Firmado. Barcelona, 30 de octubre de 1938. Lo que para conocimiento de todos y a los efectos consiguientes se hace constar. *El secretario general.* ENRIQUE CASTRO. Firmado.

P. Irún, 9 de noviembre de 1938.



ESPAÑA Y EL MUNDO

Después del reparto de Checoslovaquia, consentido y autorizado por los Estados llamados democráticos, Inglaterra y Francia, el Dr. Negrín se dirigió a España y al mundo con un discurso el 14 de octubre, afirmando, una vez más, que España no era país de capitulaciones. La prensa extranjera lo recogió y comentó, y de ella recogemos lo más importante que entonces se dijo. Todos los periódicos franceses, sobre todo los de izquierda, dieron abundantes extractos o la traducción completa del discurso del Jefe del Gobierno español. Los comentarios, cuando los hubo, fueron unánimemente favorables. Bastará reproducir los dos siguientes:

Del artículo que publicó el exministro francés, Vicent Auriol, en «LE POPULAIRE» (15 de octubre), cuyo interés aumenta si se tiene en cuenta que estaba reciente el viaje del autor a Barcelona:

«No es sólo un Presidente del Consejo el que se ha dirigido al pueblo y a los que le dirigen, sino el hombre que en este momento simboliza, en España, la idea nacional y encarna la patria.

De esto, yo puedo dar fé. He pasado cerca de una semana en Barcelona. He interrogado a numerosos ciudadanos. Y no he oído más que una voz. El Presidente Negrín está con el pueblo español. Tiene a todo el pueblo de España tras él. Incluso en la parte del territorio ocupado por Franco, su sinceridad, su patriotismo, y la nobleza de sus sentimientos han ganado muchas conciencias y a muchos corazones.

No se hable en la España libre de «guerra ideológica». Claro que hay socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos moderados y católicos ardientes. Pero las ideas políticas están «en reposo». El español libre está en lucha por una España libre. La idea nacional les domina y les une a todos. En el te-

rreno de la independencia nacional, de la libertad nacional y de la democracia, es donde Negrín ha agrupado y soldado todas las fracciones políticas».

«Por representar a la Patria española ha rechazado toda mediación extranjera, de la cual los acuerdos de Munich le hacen temer los peores peligros.

Ha pedido que se deje en manos de los españoles solos, de ambos lados de las trincheras, la decisión de su suerte. Este derecho ya no se lo pueden rehusar ni los dictadores que acaban de explotar con tanta desvergüenza el principio del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos».

Del artículo de Gabriel Péri en L'HUMANITE (16 de octubre):

«España no aceptará un acuerdo de

Munich. Gracias al Presidente Negrín por haberlo significado al mundo y haber recordado a los antifascistas de todas partes su deber para con la República española.

Hay naciones que periclitán, dijo el presidente Negrín. España resurge. ¡Nace en sus sufrimientos a una vida nueva!

Digamos más: precisamente hay Gobiernos que traicionan revolcándose en la cobardía. Nosotros nos ruborizamos, en Francia, de que poseamos un Gobierno de esta clase. Pero hay pueblos valerosos que son la muralla de la democracia y de la paz. No les regateemos nuestra solidaridad. En la Europa enclenque de este fin de otoño de 1938, la salvación de España es condición para la salvación de todos los pueblos libres.»

UN PUEBLO EJEMPLAR DE NUESTRA ZONA

Para la campaña de invierno, el pueblo de Guadarrama ha recaudado 28.286 pesetas.

El pueblo de Guadarrama, o mejor dicho, las ruinas del pueblo, tienen en la actualidad 120 habitantes, incluyendo mujeres y niños. Si hiciésemos una división, veríamos que cada habitante debe haber contribuido con ¡DOSIENTAS TREINTA Y CINCO PESETAS CON SETENTA CENTIMOS!

¿Cuántos particulares han contribuido en España con esa cantidad?

El magnífico rasgo de este pueblo debe ser conocido por nuestros combatientes. Su alcalde estuvo combatiendo en el Alto del León desde los primeros días y allí recibió un tiro en el cuerpo. Después, al frente de este pueblo, realiza un infatigable trabajo, alentándole a la producción y siendo él el primero en dar siempre el ejemplo, junto con el Secretario.

Un pueblo y unas autoridades modelo, ejemplares. Pueblos y ciudadanos como éstos ayudan enormemente a ganar la guerra.



no olvidemos a los **CAMPESINOS**

No es la primera vez, ni será la última, que en nuestras páginas aparezca el tema del campesino y la guerra; porque la moral del campesino, su esfuerzo en la producción, es más vital que nada, según se nos presenta ahora la situación internacional. Del desarrollo de nuestra economía, basada en la producción agrícola, depende en muy buena parte que podamos hacer frente con éxito a la situación delicada que nos plantea la indiferencia o la enemiga de países que estaban obligados a prestarnos la ayuda material necesaria, ya que sus masas así lo desean, siendo saboteada esta voluntad por los dirigentes y gobernantes.

Los comisarios tienen que jugar un gran papel entre los campesinos, sobre todo, entre aquellos que vivan y trabajen cerca de los lugares donde se encuentren las fuerzas. De las palabras y de la conducta de los componentes del Ejército Popular, y en primer lugar de los comisarios, por estar en mejores condiciones que nadie para hacerlo, depende que los campesinos se pongan al nivel moral y espiritual de nuestro mejores soldados, y den de sí en la producción todo lo que hoy hay que dar y que, con ser mucho, nunca llegará ni a

la mitad de lo que dan los combatientes en las trincheras.

Tan obligados están ellos como cualquier otro español a sacrificarse y a perder salud y la vida si es preciso para salvar a España de la opresión y de la indignidad. ¿Por qué se va a permitir que anide en la conciencia del campesino la idea de que esta guerra no es la suya, y que a él no le toca desarrollar el máximo esfuerzo? ¿Es que el campesino no ha de llegar a comprender que las conquistas sociales obtenidas desde el 18 de julio, hay que defenderlas ganando la guerra?

Con más tacto, con más inteligencia que con cualquier otra clase, hay que ir a la campesina y convencerle de que estamos en la etapa de dar, de trabajar, y trabajar sin pensar en compensaciones. Así como al héroe de la trinchera se le pide un esfuerzo, también al obrero y al campesino hay que pedirle que intensifique cuanto pueda su labor, sin miras egoístas, con desprendimiento, como lo hace el soldado.

El campesino ha de comprender que por encima de todo interés particular está el interés general y están las exigencias de la situación.

Nuestro Gobierno se preocupa de

establecer en el campo un régimen de equidad y justicia, de desarrollar una auténtica reforma agraria, de ayudar en aperos, semillas, técnica, etc., a los campesinos. El Gobierno de la República señala en sus 13 Puntos que, con la paz, el campo ha de organizarse sobre la base de la democracia y la justicia. La República llevará a los campos la cultura y la civilización, que todavía no ha llegado a muchos lugares; pero para todo esto es preciso ganar la guerra con el sacrificio. Sin ello, llegaría el fascismo a los campos, y la Guardia Civil, y el cacique, y el usurero que se llevaba el 80 por ciento de las ganancias, y el señorito vago que vivía del sudor de la familia campesina, y, lo que es peor, llegarían a asentarse en nuestra tierra campesinos italianos y alemanes, hambrientos y sin trabajo en sus países, a quienes se les darán aquí tierras para impedir que arrebaten por la fuerza las que poseen los terratenientes de Italia y Alemania.

Todo esto, el comisario tiene que ha-

cerlo comprender a los campesinos que hoy son combatientes, pero también, como hemos dicho antes, a los de los pueblos que se hallen a su alcance. Sin descansar, sin desmayo, hay que acometer todas las tareas que sean precisas, sin que el desaliento prenda en nuestro ánimo, porque es la independencia de España, es nuestra libertad, y es el porvenir de la Humanidad culta y feliz lo que está en juego.

Hay que mantener la moral del trabajo, que ya existe en los campos, a la mayor altura, sin permitir, con nuestra vigilancia, que nadie la malogre por abusos o incomprensiones. Hay que mantener un estrecho contacto con las autoridades civiles de los pueblos, unas relaciones cordiales, de orientación y apoyo mutuo entre pueblo y Ejército.

Cuando los comisarios practiquen permanente y profundamente esta política con los campesinos, apreciaremos los inmejorables resultados que reportará al bien colectivo.

EL COMISARIO

debe acercarse frecuentemente al soldado. Convivir con él de igual a igual.



El contacto diario con sus soldados le servirá al comisario para destacar cuantos valores puedan rendir provechoso fruto en los puestos de mayor responsabilidad, sin que para ello influyan factores distintos que los de la preparación y competencia personal.

Mandar no es nunca un privilegio, es una carga. En la medida de lo posible, el deber del jefe es prevenir el descontento y poner remedio a las injusticias antes de ninguna queja.

Seis meses de política de guerra

Para crear los cuadros que necesita nuestro Ejército

Para premiar los méritos de guerra



Nuestro Gobierno de Unión Nacional sigue una política de guerra justa y eficaz que le ha ganado la estimación, el cariño y la fe de todos los españoles de acá. En los premios y ascensos concedidos a nuestros combatientes está la prueba de que el estímulo se practica desde arriba en su justa medida, y es una de las facetas más características de esta justa y consecuente política de guerra de un Gobierno democrático y popular como el nuestro.

Entre el mes de abril y septiembre, se han otorgado los siguientes ascensos:

Cabos ascendidos a sargentos, 12.477; sargentos a tenientes 4.208; tenientes a capitanes, 3.388; capitanes a mayores, 716; mayores a tenientes coroneles, 74; tenientes coroneles a coroneles, 27; a generales 4.

Han sido igualmente ascendidos a cabos, por los jefes de las mismas unidades, MILLARES de soldados heroicamente comportados en el combate.

CONDECORACIONES:

Medallas del Deber concedidas por méritos de guerra, 1.121; Medallas del Valor, 159; Medallas de sufrimientos por la Patria, 658; Medallas de la Libertad, 1.

TOTAL, 20.894 ascensos y 1939 condecoraciones.

Comisarios: Cuidad con tacto exquisito la unidad de nuestro Ejército, la compenetración con los mandos, la difusión de la política del Gobierno • Persuadid a todos los españoles de que el único causante de la guerra es el invasor • Necesitamos mayor instrucción de nuestros soldados, mayor educación política de todos nuestros combatientes • ¡Que cada metro de tierra española tenga el precio de Divisiones extranjeras

NUESTRA GUERRA

y el exterior

A stylized illustration of a hand holding a globe. The hand is depicted with a textured, stippled effect, and the globe shows the continents of Europe and Africa. The hand appears to be emerging from the right side of the frame, holding the globe from behind.

BREVES COMENTARIOS DE POLITICA INTERNACIONAL

No ha sido posible por las circunstancias impuestas con motivo de la conmemoración del 7 de noviembre, comentar en nuestro BOLETIN el ya famoso y chanchullesco pacto de Munich. Después del tiempo transcurrido, en el que se han hecho toda clase de comentarios, no vamos a hacer nosotros uno más. Pero sí vamos a relacionarlo con la nueva situación internacional en vísperas de nuevas entrevistas y que coinciden con la entrada en vigor del pacto anglo-italiano.

Cuando los jefes conservadores ingleses y los servidores de las doscientas familias francesas han cacareado que habían salvado la paz, las fuerzas democráticas de todo el mundo, conscientes de su misión y de la realidad que planteaba la actitud de los que no vacilaron en entregar un pueblo a la rapiña del fascismo, dijeron a tiempo que el compromiso de Munich no es solamente un golpe contra Checoslovaquia, sino que encierra en sí un descarado ataque imperialista contra los pequeños pueblos y, en definitiva, contra todas las esencias populares de todos los pueblos del mundo.

Desde Munich se ha pactado contra nosotros para hundir nuestra República; se ha pactado contra los pueblos francés e inglés, aproximando las fuerzas negras del fascismo a los puntos sobre los que comenzar la guerra de rapiña con ventaja para los agresores. El complot de Munich es, hay que decirlo fuerte, un complot vergonzoso contra la paz de todo el mundo, del que sólo se ha beneficiado el fascismo. Los agresores y sus cómplices han barajado sus posiciones con toda la calma, haciendo de sus maniobras un juego de manos en presencia de todo el mundo con el descaro positivo de las fuerzas internacionales del fascismo. Se ha arrebatado a Checoslovaquia fronteras, terreno, fortificaciones (la línea Maginot francesa ha quedado al descubierto), y material con el que afianzar sus posiciones Alemania.

Europa ha consentido tal maniobra, por la falta de unidad entre las fuerzas democráticas, por la falta de un vigoroso frente antifascista, con el que se hubiese dado la batalla a los enemigos de la civilización. Por eso, han coincidido

todas las miradas en el frente de lucha internacional que representa nuestra lucha contra el invasor. Los acercamientos de los cuatro de Munich, los silenciosos planes agresivos están enmascarados hasta el momento en que habrán de hacer su aparición en París, punto en el cual piensan reunirse otra vez. Coincide esta nueva reunión, con la entrada en vigor del pacto anglo-italiano, que Chamberlain, el orientador del fascismo, ha anunciado para el día 16.

¿Qué nuevos manejos preparan los ingenuos de Munich? ¿Cómo se puede cortar radicalmente las provocaciones y los planes siniestros de estos buitres de la política europea? Centradas las conversaciones en torno al problema del Mediterráneo y concesiones de colonias a Hitler, pero básicamente dirigidas hacia España, es nuestra lucha, una vez más, el centro único sobre el que se debaten los enemigos de la libertad de los pueblos, para buscar fórmulas con las que asfixiar las conquistas populares.

Ha pasado toda la política al frente de batalla nuestro. Las cábalas de abril pasado, las promesas y las *hidalgas* posturas de los fomentadores de derrotas y aplastamientos han sido barridas, y es aquí, en los campos heroicos de nuestra patria, donde se traza, con mano firme, la única fórmula para detener, rechazar y vencer al fascismo engreído

por estúpidas concesiones de especuladores y negociantes de traiciones. Consiste en la unión de todo el pueblo para luchar contra el enemigo. Y en el aspecto internacional, ha de consistir, igualmente, en la unión de todas las masas populares para levantar una barrera al fascismo. Así, se le acogotará. Así, se apagarán para siempre las provocaciones de los que buscan la ocasión propicia para incendiar el mundo con una nueva guerra.

A los que así especulan con nuestro destino, a los vacilantes y pesimistas, faltos de fé, porque no conocen las virtudes de nuestro pueblo, sólo debemos reproducirles las palabras de nuestro jefe de Gobierno, Dr. Negrín:

«Antes que la parcelación de España, ¡nuestro exterminio! Si algún apóstol o enviado de la paz llamara a nuestras puertas con proposiciones de mediación o de fraccionamiento, nuestra respuesta sería un gesto cortés, pero seco y firme de despedida.» Que tomen buena nota de esto los que se reunirán el día 23 en París. Con España no se puede hacer lo mismo que se hizo con Checoslovaquia y Austria. Nuestro pueblo no admite otra solución a los manejos internacionales que la salida total de los invasores de nuestro suelo. Nuestro triunfo, no puede ser mercancía de especulación, porque nuestro sacrificio y la grandeza de nuestra lucha pesan ya mucho en los destinos de la humanidad.

CAMARADA:

Para conseguir que «LA VOZ DEL COMBATIENTE» aumente su tirada y llegue a ser un gran periódico de la trinchera, compra sellos de ayuda puestos a la venta por el Comisariado.

HAY QUE ENCAUZAR

el deporte

Acomisarios e instructores de cultura física de las unidades nos dirigimos para que, en colaboración estrecha con el mando militar, procedan a una revisión de los métodos y prácticas deportivas, encaminándolos a conseguir unos mejores resultados prácticos en la capacitación militar del combatiente en particular y de las unidades en general.

El deporte, la educación física en las unidades, ha tomado un auge no insospechado para los que estamos convencidos de la capacidad y del ansia de superación del pueblo en todas las manifestaciones del cuerpo y del espíritu. Pero se corre el peligro que el deporte sea mal entendido por quienes tienen la obligación de comprenderlo mejor, y se malogren energías y se desvirtúe el verdadero espíritu deportivo que debe presidir cuando el deporte se practica como vehículo para el mejoramiento de la raza y de las condiciones físicas del combatiente, y no para beneficio de una empresa y para recreo de una clase ociosa y parásita.

Actualmente se celebran unos campeonatos de fútbol entre las unidades. Las experiencias que todos estamos sacando son provechosas, y ellas nos animan a escribir sobre el tema deportivo. ¿Es que el fútbol puede ser la base del movimiento deportivo de nuestras unidades? Creemos que no y estimamos que se está al borde del peligro. Bien está este campeonato porque está en marcha y afecta a todo el Ejército del

Centro, pero esto no debe servir de precedente para próximos torneos deportivos, porque entonces sí que podremos afirmar que no hemos comprendido el deporte y, mucho menos, lo que éste puede aportar a la capacitación de nuestro Ejército.

No vamos a entrar en analizar qué resultados prácticos se consiguen con este deporte del balón y mucho menos qué beneficios nos reporta en la situación actual. Ni muchos menos; sencillamente porque no hay análisis posible. Ni el deporte por el deporte, ni el arte por el arte nos interesan en la situación actual, cuando España necesita que todas, absolutamente todas sus energías, y las de cada uno de los españoles se encaucen hacia el único fin de conseguir la victoria. Se precisa que el deporte o el arte de que se trate sea extraordinariamente bello para que se le pueda dispensar de cumplir este cometido.

El fútbol, como deporte de masas, como juego de emoción ha servido, es cierto, para atraer hacia los campos de juego a mucha gentes reacias o indiferentes a toda manifestación del músculo. Para nosotros no debe ser más que eso; un medio, nunca un fin. Una vez que se ha conseguido interesar a una gran masa metiéndola en los campos de fútbol, hay que convertir éstos en campos de deportes, donde las pruebas atléticas bien orientadas y dirigidas puedan ir iniciando a las masas en

el verdadero sentido del deporte, lleno de belleza y desprovisto de la insana pasión que el fútbol lleva casi siempre consigo.

El atletismo va a preparar a los hombres para mejor luchar contra el enemigo. En los momentos actuales ésta es la suprema misión del deporte. Que cada unidad prepare sus cuadros de atletismo, despertando la emulación sana y constructiva entre los combatientes. Que se celebren pruebas militares de atletismo aplicado a la capacitación militar: saltos de vallas, marchas de patrullas, lanzamiento de bombas, natación con el equipo, escalos, saltos de longitud y altura con el equipo y, en general, todas aquellas pruebas que a los instructores de cultura física se les alcanza mejor que a nosotros, y que harán del soldado de Infantería un perfecto soldado que valga por tres del

Ejército enemigo. Y en los Servicios: Sanidad, Intendencia, Transporte, Transmisiones, y en el arma de Ingenieros y de Artillería, y en Caballería, etc., etc., los Instructores de Cultura física tienen un campo ilimitado en el deporte de aplicación militar, según las características de cada Servicio o Arma; sólo falta que de acuerdo con el mando militar y político se planeen las pruebas que se consideren más eficaces, se estimule a los combatientes y se practiquen con el mayor entusiasmo y con el más alto espíritu deportivo.

Estamos deseosos de recoger en nuestras páginas la marcha y el desarrollo del deporte en nuestras unidades, pero sólo lo haremos cuando veamos que este contribuye o puede contribuir a perfeccionar las condiciones físicas e incluso morales de nuestro Ejército.

PALABRAS DE NEGRIN

«Sabemos que el reposo no lo hallaremos hasta el triunfo. Y hasta el triunfo lucharemos sin dejarnos desviar por la fatiga. ¡Ay del pueblo que no sepa resistir el último minuto! ¡El último es el que lo decide todo!»



«A nosotros no nos harán desanimar ni la duración ni las contrariedades; seremos implacables con quien desmaye y despiadados con quien pretenda introducir divisiones en nuestro frente nacional y del pueblo, o quien intente sembrar el desaliento entre los demás.»



«Quien hable de mediaciones y componendas es un traidor a la patria y, a sabiendas o no, un agente del enemigo.»

Calvo



WV

DEPORTE

Ayuntamiento de Madrid



1º CUERPO EJERCITO
COMISARIADO